

APRECIO Y DEFENSA DEL LENGUAJE

Parte de la conferencia expuesta por Pedro Salinas, en 1944, en la Universidad de Puerto Rico.

“No habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por el medio del lenguaje. Ya Lazarus y Steintal, filólogos germanos, vieron que el espíritu es lenguaje y se hace por el lenguaje. Hablar es comprender y comprenderse es construirse a sí mismo y construir el mundo. A medida que se desenvuelve este razonamiento, y se advierte esa fuerza extraordinaria del lenguaje en modelar nuestra misma persona, en formarnos, se aprecia la enorme responsabilidad de una sociedad humana que deja al individuo en estado de incultura lingüística. En realidad, el hombre que no conoce su lengua, vive pobremente, vive a medias, aun menos. ¿No nos causa pena, a veces, oír hablar de alguien, que pugna, en vano, por dar con las palabras, que al querer explicarse, es decir expresarse, vivirse, ante nosotros, avanza a tropicónes, dándose golpazos, de impropiedad en impropiedad, y sólo entrega al final una deforme semejanza de lo que hubiese querido decirnos? Esa persona sufre como de una rebaja de su dignidad humana. No nos hiere su deficiencia por vanas razones de bien hablar, por ausencia de formas bellas, por torpeza técnica, no. Nos duele mucho más dentro, nos duele en lo humano; porque ese hombre denota con sus tanteos, sus empujones a ciegas por las nieblas de su oscura conciencia de la lengua, que no llega a ser completamente, que no vive por entero; no sabe encontrarse, y no sabemos encontrarlo. Hay muchos, muchísimos inválidos del habla, hay muchos cojos, mancos, tullidos de la expresión. Una de las mayores penas que conozco es la de encontrarme con un mozo joven, fuerte, ágil, curtido en los ejercicios gimnásticos, dueño de su cuerpo, pero que cuando llega el instante de contar algo, de explicar algo, se transforma de pronto en un baldado espiritual, incapaz casi de moverse entre sus pensamientos; ser precisamente contrario, en el ejercicio de las potencias de su alma, a lo que es en el uso de la fuerzas de su cuerpo”.

LA SALUD

Dr. Enrique Castro Escobar.

Es la condición orgánica en la cual el individuo está capacitado para desarrollar toda su actividad física e intelectual y además lograr, por el reposo, la recuperación de las energías perdidas.

Al hablar de salud es necesario conocer lo que es enfermedad; es el desequilibrio en el funcionamiento normal y armónico entre los distintos aparatos y sistemas del organismo. Esta situación puede desencadenarse por diversas causas: infecciosas, parasitarias, traumáticas, etc.

En México tenemos problemas de salubridad importantes, como la enfermedad de Koch o tuberculosis, la salmonelosis o fiebre tifoidea o paratifoidea, el paludismo o malaria, etc. En todos estos casos se han desarrollado campañas tendientes a romper las cadenas epidemiológicas con el fin de erradicar estos padecimientos.

Otro factor importante que existe en la conquista de la salud es la prevención de las enfermedades por medio de vacunaciones. Las dependencias médicas oficiales, tanto la Secretaría de Salubridad y Asistencia, como el Instituto Mexicano del Seguro Social, ISSSTE, etc., mantienen campañas de vacunación permanente contra la viruela, difteria, tosferina, tétanos, tuberculosis, fiebre tifoidea, poliomielitis y últimamente sarampión. La aplicación sistematizada de estas medidas han permitido que la mortalidad infantil tan elevada hasta hace treinta años, haya descendido notablemente.

La nutrición adecuada de los individuos, al permitirles mejorar sus defensas orgánicas, es otro factor que va a contribuir a conservar la salud. En este renglón se ha logrado un avance verdaderamente notable con el aislamiento de los factores vitamínicos. En los casos de desnutrición no se van a encontrar solamente las llamadas "avitaminosis" sino también el "hambre de proteínas" por falta de aminoácidos esenciales.

Las medidas de higiene, elementales en los individuos que pertenecen a grupos sociales civilizados, permiten también conservar la salud. El simple aseo de las manos con agua y jabón, antes de sentarse a la mesa para tomar los alimentos, elimina muchas bacterias o parásitos que de otra manera podían enfermar al individuo. El recorte de las uñas de las manos, así como el aseo corporal, cotidianos, son otras medidas higiénicas de gran importancia para lograr conservar la salud.

Finalmente, los deportes como la natación, fútbol, beisbol, etc., al activar los distintos aparatos y sistemas del organismo, permiten mejorar la salud. Al proporcionar esparcimiento al individuo, el ejercicio de cualquiera de los distintos deportes, contribuye asimismo a fomentar su higiene mental.

La tendencia moderna de la Medicina es profiláctica, no curativa. Aun cuando se dispongan actualmente de antibióticos y quimioterápicos, es preferible aplicar las medidas preventivas en cada caso, para lograr que las enfermedades previsibles no se desarrollen.

LA TRAGEDIA GRIEGA

La palabra tragedia procede de **tragoidía**, que en griego significa "canto del macho cabrío".

La tragedia griega se desarrolló exclusivamente en Atenas, especialmente durante la época de mayor apogeo cultural y político: el siglo V a. de C. En la tragedia se reflejan indirectamente ciertos problemas de la democracia ateniense: los personajes trágicos son héroes y dioses sacados de la Mitología y de la leyenda, y esto se relaciona con la aristocracia; pero al mismo tiempo la tragedia es democrática, ya que todos los ciudadanos libres pueden asistir a las representaciones.

Los gastos de la representación teatral eran pagados por los ciudadanos ricos, el público no pagaba nada; incluso se indemnizaba a los espectadores por el tiempo que habían gastado. Pero el no pagar tenía un inconveniente: no era el público quien decidía qué obras quería ver y a cuál de ellas debía concederse el premio. Esto lo decidía un jurado formado por aristócratas y magistrados.

El número de actores de la tragedia no podía pasar de cuatro, y, frecuentemente, un mismo actor hacía varios papeles. El coro, sin embargo, estaba formado por quince miembros y su función consistía en comentar y enjuiciar las acciones de los personajes. Las palabras del coro expresan unas veces la opinión del autor y otras la del pueblo.

La importancia del coro fue muy grande en la tragedia griega, pero sus intervenciones se fueron reduciendo poco a poco.

Generalmente la obra empezaba con un monólogo de un dios que explicaba al público cuál era la situación.

Los temas mitológicos de las tragedias son semejantes a los temas de la poesía épica, pero hay una diferencia fundamental: la épica narra hechos demasiado heroicos para que los hombres puedan sentirlos como suyos; la tragedia, sin embargo, plantea —valiéndose de los mitos— unos problemas relacionados con las pasiones humanas, con la conducta de los hombres. Los personajes son dioses en muchas ocasiones, pero los dioses también tenían conflictos con los hombres —según la Mitología.

La tragedia griega tiene un valor universal, ha interesado a los hombres de todas las épocas. Este interés, mantenido durante siglos y que llega hasta hoy, se debe a que el espectador se ha sentido y se siente reflejado en los problemas de los personajes: conflictos entre familiares (padres e hijos, hermanos...); el deber del hombre como ciudadano, incompatible con los lazos sanguíneos...

En Roma la tragedia no alcanzó el equilibrio y la perfección de los griegos. Los latinos imitaron a Esquilo, Sófocles y Eurípides, los trágicos griegos más importantes, pero las imitaciones caían frecuentemente en la exageración o la pesadez. Entre los autores trágicos latinos destaca Séneca, filósofo y dramaturgo nacido en Córdoba (España); entre sus tragedias se pueden mencionar, como más importantes: "Medea" y "Las Troyanas".

(Tomado de *Lingüística 2*)

HISTORIA DE LA FISICA

El estudio de la ciencia física es en definitiva una investigación en busca de ley y orden en los fenómenos, de suerte que no puede florecer sin las herramientas necesarias para descubrimiento y discusión de cualquier ley y orden que puedan existir. Las herramientas fundamentales que se necesitan en las ciencias físicas son la aritmética, la geometría y las técnicas para medidas de tiempo y espacio.

Ahora bien, estas herramientas parece que estuvieron disponibles en el Egipto primitivo y en Babilonia, y posiblemente también en Fenicia, en amplia escala, en relación con las necesidades de aquel tiempo.

Mas ningún uso seriamente científico se hizo de ellas hasta muchos siglos después, y cuando empezó a aparecer, por vez primera, un verdadero espíritu científico, no fue en Egipto ni en Babilonia, sino en una pequeña colonia griega en las costas del Mar Egeo. No hubo completa rotura con el pasado, pero plantas más delicadas parecían adquirir nueva capaci-

dad de crecimiento, como si el nuevo suelo de la civilización griega proporcionara algún nuevo factor que había faltado en más viejas civilizaciones. Entonces ¿cuál era este nuevo factor? Acaso en parte la liberación de la sabiduría, pasando de los sacerdotes a los seglares, como escribe Farrington: "El saber organizado de Egipto y de Babilonia ha sido una tradición manejada de generación en generación por colegios de sacerdotes. Pero el movimiento científico que empezó en el siglo VI entre los griegos era enteramente un movimiento seglar. Fue la creación y la propiedad, no de sacerdotes que proclamaban que representaban a los dioses, sino de ciertos individuos cuya única pretensión era que los escucharan los seglares en su apelación a la razón común de la humanidad". Mas generalmente, acaso fue ese especial género de curiosidad intelectual que impele a los hombres a tratar de comprender más que meramente a saber.

Los egipcios, como decía Pla-

tón, no tuvieron tanto amor a la sabiduría como los griegos; su pasión era más bien por las riquezas y la prosperidad material. Habían acumulado enorme cantidad de hechos particulares y aislados, pero no tenían la menor idea de buscar la relación de un hecho a otro. La sabiduría era asunto de revelación, un don de los dioses, y no correspondía al hombre el tratar de descubrir lo que Thoth (Hermes) había dejado en silencio. Y de esta manera leemos que los sacerdotes, examinando las estrellas, estaban noche tras noche en lo alto de sus pilonos anotando las posiciones de los planetas; pero no sabemos nada de algún intento de descubrir las leyes que regían sus movimientos.

A los babilonios les afectó su éxito astrológico, lo cual los impulsó a perfeccionar las artes muy lucrativas de predecir el futuro astronómico; pero también sabemos poco de sus intentos de aumentar su conocimiento por pura curiosidad intelectual, o de utilizar el conocimiento que poseían para cualquier propósito, excepto la ganancia astrológica. El conocimiento se había ido acumulando en Egipto y en Babilonia,

y acaso también en Fenicia, pero la investigación de ese conocimiento por sí mismo no apareció apenas hasta que vinieron los griegos.

¿Quiénes, pues, eran aquellos griegos que mostraban estas nuevas capacidades e intereses, y de esa manera pudieron fundir en una ciencia el tosco material y los hechos desconectados? ¿De qué lugar vinieron y cuándo empezaron a manejar sus poderes intelectuales?

No sabemos; es éste uno de los grandes misterios de la historia aún no resueltos. Las grandes civilizaciones de la Antigüedad (la india, la china, la persa, la egipcia, la civilización minoica en Creta, y la babilónica y la mesopotámica), todas habían sido establecidas millares de años antes de que los griegos aparecieran, y cada una de ellas tuvo sus propias características distintivas y bien señaladas. La nueva civilización griega no llevaba el sello de ninguna de aquéllas. Se trataba de algo más fresco y más joven, y, en verdad, fue diferente.

(James Jens)